

► ATENTADO EN PAKISTÁN



Miles de personas arrojan por las calles de Larkana al vehículo en que viajan los restos mortales de Benazir Bhutto. / SHAKIL ADIL (AP)

Último adiós a Benazir Bhutto

Multitudinaria despedida. Decenas de miles de personas acompañan a la antigua primera ministra en su viaje final

FAX PRESS / ISLAMABAD

La ex primera ministra y líder opositora de Pakistán Benazir Bhutto, asesinada el pasado jueves, fue enterrada ayer en el panteón de su familia, en el sur del país ante decenas de miles de personas que asistieron al funeral, en el pueblo de Larkana, en la provincia de Sindh.

Entre gritos de *Benazir está viva* y lemas que culpaban al presidente Musharraf de su muerte, familias enteras acompañaban en el dolor al viudo y a los hijos de la querida política.

El ataúd de madera en el que estaba depositado su cuerpo permanecía envuelto en la bandera roja, verde y negra del Partido del Pueblo de Pakistán (PPP), que ella lideraba. Fue enterrada al lado de su padre, el también antiguo *premier* Zulfikar Ali Bhutto, quien fue derrocado en un golpe militar en 1977 y ahorcado dos años después.

El portavoz del Ministerio de Interior, Javed Iqbal Cheema, anunció que la emblemática política no murió por heridas de bala ni por la metralla de la bomba con la que se inmoló el hombre que la disparó, como se pensó en un principio, sino de un fuerte golpe en la cabeza al caerse cuando intentaba entrar en el coche empujada por la onda expansiva.

Esta fuente anunció, además, que hay evidencias irrefutables de que Al Qaeda y los talibán están detrás del ataque, que se cobró

otras 20 vidas, ya que las autoridades paquistaníes interceptaron una llamada que atribuyen a la red terrorista. Además, según algunas agencias locales, líderes vinculados a la organización comandada por Ben Laden en Afganistán reivindicaron el crimen.

MÁXIMA ALERTA. Mientras, las Fuerzas de Seguridad paquistaníes están en estado de máxima alerta después de que al menos 32 personas fallecieron ayer en distintas partes del país durante actos de protesta de seguidores de Bhutto.

Los principales disturbios se produjeron en Peshawar, en el noroeste del Estado, donde una multitud enardecida de simpatizantes de la ex primera ministra incendiaron un local del partido del presidente Pervez Musharraf.

Los Rangers, fuerzas paramilitares que cooperan con la Policía en Karachi, recibieron la orden de disparar para contener los disturbios en caso de ataques contra edificios públicos o privados, según declaró el comandante Athar Ali. Este cuerpo desplegó 16.000 efectivos en la provincia meridional de Sind, de los cuales 10.000 están concentrados en su capital, Karachi. En Rawalpindi, ciudad vecina de Islamabad, se utilizaron gases lacrimógenos.

La confusión, la ira y la tensión son sentimientos que se entremezclan en el país, mientras se

Amenaza cumplida. Interior anuncia que el ataque lleva el sello de Al Qaeda y dice que la política murió al golpearse la cabeza



La violencia se ha apropiado de las calles.

El Gobierno alerta al opositor Nawaz Sharif de que él también está entre los objetivos de los extremistas

guardan los tres días de luto en los que escuelas, los transportes y las tiendas permanecerán cerrados.

La muerte de Bhutto es un duro golpe para la nación porque se

trataba de la líder política más popular en las tres últimas décadas, y Pakistán está a dos semanas de celebrar elecciones legislativas.

El presidente Musharraf hizo un llamamiento a la calma nada más conocer la noticia y posteriormente el Gobierno confirmó que los comicios no sufrirían cambios y tendrán lugar el próximo 8 de enero pese a que la sensación de incertidumbre recorre el país.

Por su parte, el líder opositor Nawaz Sharif volvió a pedir la renuncia del general Musharraf y sigue empeñado en boicotear los comicios, a pesar de que el Ejecutivo le ha alertado de que los mismos asesinos de Bhutto podrían intentar contra él.

La líder del PPP había regresado a Pakistán en octubre, tras el autoexilio que emprendiera en 1999, con el objetivo de participar en los sufragios previstos para el 8 de enero. Fue el segundo atentado en su contra desde que regresó del exilio: en el primero, en Karachi, murieron 130 personas, cuando dos explosiones estremecieron la caravana en que ella viajaba.

En una reunión de urgencia, el Consejo de Seguridad de la ONU condenó «en los términos más firmes el ataque terrorista suicida perpetrado por extremistas». El máximo órgano de Naciones Unidas pidió a los paquistaníes «que ejerciten la moderación y mantengan la estabilidad en el Estado».

EL ANÁLISIS

EEUU tiene la llave de la democracia

Los fondos que la Casa Blanca asigna a Musharraf desde 2001 son la palanca de fuerza que puede lograr que el general no vuelva a decretar el estado de excepción en el país.

El asesinato de la líder opositora paquistaní Benazir Bhutto supone una prueba de fuego para las relaciones entre Islamabad y Washington, que, según los expertos, tiene la llave para exigir la continuidad democrática en el país.

El poder de EEUU reside en los 10.000 millones de dólares de ayuda que la Casa Blanca ha entregado a Pakistán desde 2001 con el objetivo de ayudar al presidente, Pervez Musharraf, a intensificar la lucha contra los elementos radicales islámicos.

Buena parte de esos fondos se desviaron a otros fines como el desarrollo de armas para contrarrestar un posible ataque de India, lo que ha llevado a la Casa Blanca a reconsiderar su apoyo.

Aun así, esa financiación es una palanca de fuerza que puede resultar clave para impedir que el general vuelva a decretar el estado de excepción en el país. «Este es el momento para que el Gobierno de Bush ejerza presión sobre Musharraf para que no detenga el proceso político, algo a lo que puede verse tentado», comentó Syed Farooq Hasnat, ex presidente del departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Punjab, en la ciudad paquistaní de Lahore.

Hasnat insistió en que el papel de EEUU es crucial ante la incertidumbre sobre el futuro de las elecciones legislativas, previstas para el próximo 8 de enero.

Bush, por su parte, pidió respeto a la democracia en el país. «Instamos a Pakistán a honrar la memoria de Bhutto, al continuar con el proceso democrático por el que ella tan valientemente entregó su vida», señaló.

La muerte de la política supone, por lo demás, un serio «revés» para la política de EEUU, que pasó meses tratando de forjar un acuerdo para que la líder opositora y su acérrimo rival Musharraf compartiesen el poder.

Washington creyó que el regreso de Bhutto a Pakistán tras ocho años de exilio era la mejor manera para garantizar un Gobierno más representativo, no obstante, tras su asesinato, el Estado asiático reduce sus perspectivas de estabilidad.